

MUNTANYOLA

El término municipal de Muntanyola se extiende al Oeste de la Plana de Vic. La zona es esencialmente rural, con una población dispersa en masías y sin un núcleo representativo establecido.

Muntanyola, que históricamente estaba formado por los términos de Múnter, Malla, Sentfores, Santa Eulàlia de Riuprimer y Gurb, conserva como reminiscencia de estas antiguas municipalidades tres enclaves repartidos entre los actuales términos de Santa Eulàlia de Riuprimer, Oristà y Sant Bartomeu del Grau. Además de estos enclaves y del pueblo de Muntanyola, el término municipal también comprende la aldea de Múnter y un par de urbanizaciones.

Se sabe por un documento firmado el año 938 que el término se conocía como de Sant Quirze (*in comitato Ausona, in apendicio Sancti Quirici*), como la parroquia románica de Sant Quirze i Santa Julita. Posteriormente pasó a conocerse como Castell de Muntanyola y finalmente Muntanyola (del latín *Montaneola*). Inicialmente pertenecía a la familia Montcada, pero el término y la jurisdicción fueron vendidos en 1198 al monasterio de Santa Maria de l'Estany cuando la masía del Castell –lugar en el que se había originado este linaje, muy cercana a la parroquia de Muntanyola– se fraccionó entre los descendientes. La aldea de Múnter (documentada como *villa de Montari* en el 929) aparece presidida por el castillo y la iglesia de Sant Esteve, ambos construidos en época románica.

Castillo de Múnter

SITUADO JUNTO A LA IGLESIA de Sant Esteve de Múnter este castillo no aparece citado hasta 1274, aunque el lugar de Múnter es conocido desde el 929.

Inicialmente pertenecía a la casa condal de Barcelona. De un documento de 1275 relacionado con un conflicto testamentario entre la viuda de un ciudadano de Vic, que por algún motivo había comprado el castillo, y Gastó de Montcada, vizconde de Bearn, se deduce que la familia Muntanyola-Montcada eran por entonces los señores alodiales de Múnter. El dominio de este castillo se habría separado ya antes del siglo XIII del de Muntanyola, al que habría estado ligado, para quedar en manos de los Montcada, quienes debían de tener un feudatario como castellano, que posiblemente vendió los derechos a Bernat Riera, ciudadano de Vic. A partir de 1293 la fortaleza pasó a manos de distintas familias de la zona, como los Brull, los Alta-riba y los Sentmenat, ya en el siglo XVIII.

A principios del siglo XX el arquitecto J. M. Pericas dibujó un croquis de los restos del castillo, que poseía también un recinto. Actualmente restan tan solo dos muros, formando un ángulo al Noroeste, en la parte más alta de la colina. Son muros potentes, de sillarejos labrados con martillo y dispuestos ordenadamente en hileras. En un nivel inferior aún se puede apreciar una parte de lo que probablemente fue una estancia, con el arranque de una cubierta abovedada, erigida con el mismo aparejo.

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 862-866; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 427-429.

Vista general de los restos del castillo



Iglesia de Sant Esteve de Múnter

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE se encuentra en un ancho valle, rodeada de algunas masías y los restos del castillo de Múnter. Para llegar hasta ella partimos del km 45 de la carretera que va de Manresa a Vic (N-141).

Esta iglesia estaba situada en el antiguo término de la villa de Múnter y como tal aparece en un documento de venta del año 965. Las funciones parroquiales, conservadas en la actualidad (si bien la iglesia no tiene sacerdote propio), comienzan a documentarse a partir de 1119 y son confirmadas con anterioridad a 1154.

La iglesia románica, edificada sobre el templo prerrománico, presenta una nave ligeramente desviada hacia el Norte en su último tramo. En el ábside semicircular se abrían dos ventanas de medio punto que fueron tapiadas, aunque desde el exterior todavía se aprecian las dovelas que las enmarcaban. De las ventanas románicas de la nave tan solo se intuye la existencia de un par de vanos en el lado meridional, ahora tapiados.

En su interior los muros laterales fueron parcialmente trabajados para ubicar cuatro hornacinas, dos a cada lado, con

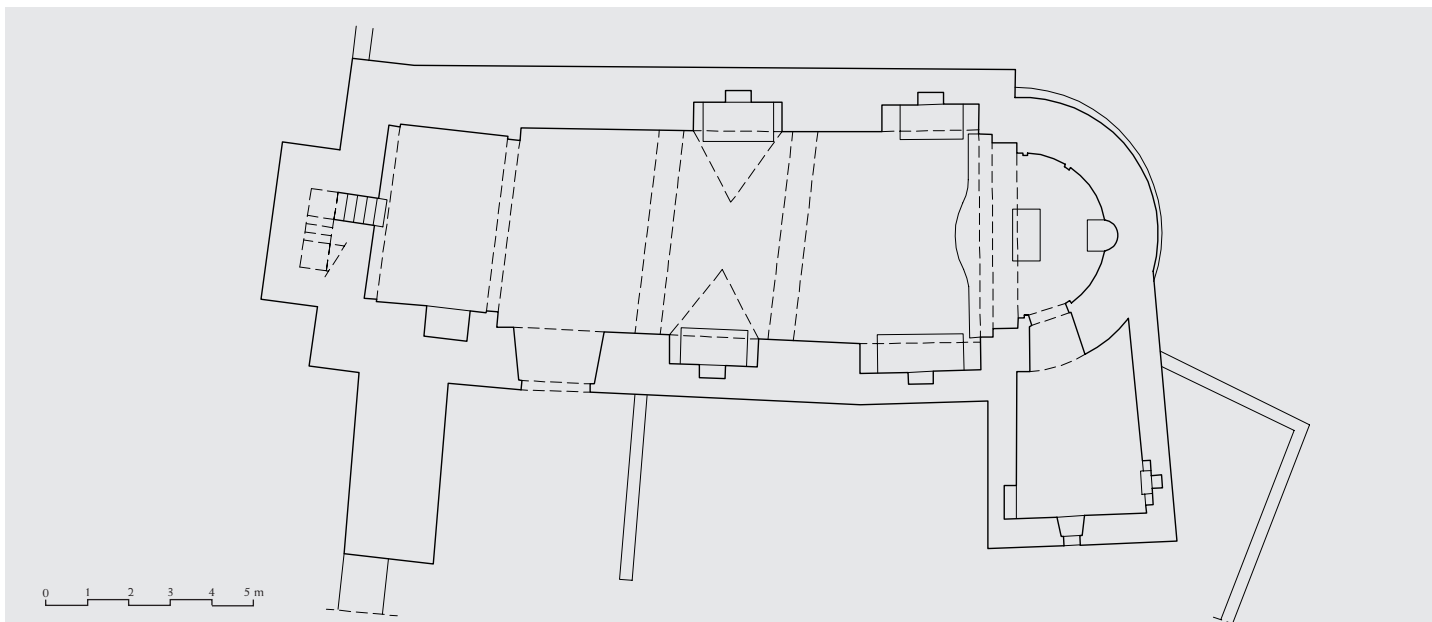


Vista general



Ábside

Planta





Interior

sus respectivos altares (se sabe que en 1357 uno estuvo dedicado a la Virgen). Actualmente los muros aparecen cubiertos por completo de estuco y pintura, excepto en el arco rebajado de embocadura del presbiterio, dónde se puede observar el aparejo, de grandes sillares bien tallados y dispuestos en ordenadas hileras. También los paramentos exteriores del ábside y del muro norte corresponden a la obra románica, aunque realizados con sillares más pequeños e irregulares.

El campanario, de base cuadrada, se encuentra situado sobre el último tramo de la nave, como en Sant Jaume de Viladover o Sant Jaume de Llanars, cuyos campanarios de torre también aparecen ubicados en la misma posición. Para sustentarlo, hubo que construir un importante contrafuerte escalonado junto a la puerta. Los elementos aún visibles de la fábrica románica del campanario son su base de sillaría y las cuatro ventanas de medio punto, ahora tapiadas. El cuerpo superior, con las esquinas bien labradas, probablemente se renovó en el siglo XVIII, momento en que se construyó el cuerpo de escalera.

A partir del siglo XVI el edificio sufrirá algunas transformaciones, como el sobrealzado de las ventanas, que habían quedado ocultas a raíz de la colocación de nuevos retablos. En 1613 se dispuso el nuevo acceso, almohadillado, en el mismo lugar en que se encontraba la puerta original. Aproximadamente un siglo más tarde, en 1728, se construyó una escalera adherida al campanario románico situado sobre la parte oeste de la bóveda de la iglesia. Ya en 1918 se hundió la cubierta primitiva. Finalmente, en el lado sureste del ábside se añadió una sacristía de planta cuadrada.

Texto y fotos: MLQR - Plano: LHI

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 429-430; GUDIOL I CUNILL, J., 1909c; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945b.

Iglesia de Sant Quirze i Santa Julita

LA IGLESIA PARROQUIAL de Sant Quirze i Santa Julita se encuentra emplazada sobre el valle interior de la rambla de Muntanyola. La iglesia se encuentra en el km 6 de la carretera secundaria BV-4317 y resulta accesible desde el km

42 de la carretera de Manresa a Vic (N-141) o bien desde la localidad de Santa Eulàlia de Riuprimer.

La iglesia de Sant Quirze y el lugar de Muntanyola ya aparecen documentados en una donación del 938, mientras



Vista general

que sus funciones parroquiales aparecen acreditadas en una lista de parroquias anterior a 1154, aunque es probable que lo fuera desde sus orígenes, ya que la iglesia dio nombre al término. En la segunda mitad del siglo XIII el templo fue renovado, como demuestra el acta de consagración de 1177 por la que el obispo de Vic, Pere Redorta, dedica la iglesia y confirma sus bienes.

A raíz de la profunda transformación sufrida por el edificio en 1727, pocos son los vestigios del templo románico que han llegado hasta nosotros. En todo caso, la iglesia fue restaurada por el Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona entre los años 1984 y 1992, con el objetivo principal de potenciar la imagen barroca del templo. Gracias a las excavaciones y a la labor de restauración se han puesto de manifiesto sus distintas fases constructivas. Las excavaciones determinaron que el edificio altomedieval documentado en 938 era de una nave y un ábside trapezoidal. Los muros perimetrales poseían 1 m de grosor, por lo que se ha planteado la duda sobre el tipo de cubierta empleado (aunque a pesar del espesor es más plausible pensar en una cubierta de madera).

El edificio estaba acompañado de una torre cilíndrica exenta situada al Sureste, de la que se conoce algún vestigio arqueológico. Puesto que el acceso a la misma se efectuaba a través de un acceso elevado, es probable que la torre fuera anterior al templo y que se hubiera construido para la defensa, pero al erigirse la iglesia románica se convirtió en campanario que posteriormente fue sustituido por otro de planta cuadrada.

Durante las excavaciones también se pudo localizar el perímetro de la cabecera –de perfil alargado– de la iglesia románica consagrada en 1177: el presbiterio englobaba el ábside trapezoidal prerrománico y el ábside románico era de planta semicircular y presentaba una ventana abocinada. En el centro del presbiterio se encontraba el altar mayor, apoyado sobre un basamento de piedra con apariencia de pilar.

El templo románico se fusionó al Sur con la torre cilíndrica. Durante la restauración, bajo el estuco del templo barroco, se encontraron los muros del primer tramo de la nave del siglo XII, conservados en casi todo su alzado original, hasta donde arrancaba la bóveda de medio cañón que cubría la nave. El paño que se conserva mejor, el del lado suroeste, presenta un aparejo de sillares pequeños colocados a soga y tizón unido con juntas resaltadas cuidadosamente. Cabe destacar que en este tramo se hallaron la jamba occidental y el arranque de un arco de medio punto correspondientes a una portada románica.

También se localizaron dos sillares góticos decorados y un capitel románico esculpido que fueron reaprovechados en la construcción de la portada barroca. El capitel aparece decorado en la zona inferior de su cesta por motivos vegetales con nervios incisos, mientras que el fondo presenta una ornamentación estriada de líneas casi paralelas. Pero los elementos protagonistas de esta pieza son dos figuras híbridas, formadas por cuerpo y patas de ave (cuyas alas tienen imbricaciones romboidales y estrías), y una cabeza masculina muy rudimentaria que parece estar coronada. Esta sirena-ave se repite de manera simétrica en los dos lados esculpidos; en la



Capitel descontextualizado

parte superior del ángulo de unión encontramos una cabeza humana alada mucho más pequeña. Probablemente el capitel responda a una fecha cercana a finales del siglo XII y podría asociarse indirectamente con el taller de Ripoll. Actualmente la pieza se encuentra dentro de una vitrina en el hueco de un antiguo armario situado a los pies de la iglesia.

El hallazgo de este capitel hace pensar en la existencia de otra puerta, probablemente abierta a los pies de la iglesia como acceso principal. En cambio, la puerta del muro sur tal vez sirvió para acceder al cementerio que rodeaba el templo.

Es posible que la portada occidental estuviera constituida por arquivoltas en degradación sostenidas por columnas, de donde podría proceder el capitel encontrado. De hecho existe un documento de finales del siglo XVI (1592) en el que se menciona la necesidad de reparar "las puertas" de la iglesia y la conveniencia de tapiar otro acceso que comunicaba la iglesia con la rectoría por la planta baja. Este tipo de portadas son frecuentes en la zona, como en Sant Vicenç de Malla o en Santa Eugènia de Berga.

Durante las excavaciones también aparecieron cinco silos en la nave, dos de ellos inacabados, que servían para almacenar el grano producto del diezmo. Es frecuente encontrar estos elementos en el interior de iglesias de los siglos XI y XII, como en Sant Cristòfol de la Castanya, Sant Bartomeu de Navarcles, Santa Magdalena del Pla, Sant Miquel de Veciana, Sant Marçal de Terrassola y Santa Maria de Castelldefels.

Con las reformas del siglo XVI al XVIII el aspecto de la iglesia cambió radicalmente: la torre cilíndrica se convirtió en un campanario cuadrado; se construyeron tres capillas laterales; se edificó una nueva cabecera rectangular flanqueada por una sacristía y la capilla del Santo Cristo; se construyó el nuevo portal occidental y, finalmente, el interior fue decorado con retablos y ornamentación barroca.

Texto y fotos: MLQR

Bibliografía

CASTELLANO I TRESSERRA, A. y VILA, J. M., 1996, pp. 71-91; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, III, pp. 424-427, XXVII, pp. 207-208; CLUA I MERCADAL, M., 1993, pp. 73-84; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., 1993a; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945i; LÓPEZ MULLOR, A., 1993, pp. 85-96; LÓPEZ MULLOR, A., 1995, pp. 144-150; PINOS CARRERA, N., 1993; PLADELASALA I ROQUIER, J., 1953, pp. 153-157.